

En *El Faro Asturiano* leemos lo siguiente:

El milagro de Colombiello.

Hé aquí un asunto del que no pensábamos ocuparnos por ahora, y del cual, sin embargo, vamos á tratar por una razon que nos permitirán reservar los lectores y el público.

El milagro de Colombiello es un acontecimiento reciente en dicha parroquia, que puede ser natural y tener una fácil explicacion en botánica, pero que á los profanos á ella nos hace sospechar que el hecho en sí tiene algo de extraordinario.

Describiendo lo ocurrido puede venirse en conocimiento del suceso, y cada cual con más ó menos fé creer lo que tenga por conveniente.

Cerca de la Pola de Lena hay un pequeño curato de presentacion del Excmo. Sr. marqués de Camposagrado, que se llama Colombiello, é inmediato á la iglesia, sobre una pequeña colina, que domina el valle, está la capilla de San José. De esta última, sale todos los años en procesion la imágen del esposo de la Santísima Virgen, llevando en su mano una caña de azucena natural con su correspondiente flor, y con ella queda dicha imágen en su capilla hasta el año siguiente.

Hace cosa de un mes se observó que del palo habian brotado unas cebolletas, que algunos tomaron por flores.

Si la caña de azucena hubiese sido arrancada por el pié y arrastrado una cebolleta, ó bien al cortarla se llevase parte de esta, pudiera muy bien explicarse que retoñase en seco como sucede á todas las cebollas en general, produciendo nuevos vástagos que cultivando, diesen flor.

Esto habíamos comprendido nosotros cuando se nos explicó el hecho, pero ayer nos convencimos de otra cosa, despues de un detenido exámen á presencia del santo y de la vara.

Esta fué cortada por muy arriba y no tiene raíz ninguna ni señal de cebolleta.

Más todavía: como al medio, tiene otra cortadura que divide la vara en dos partes, unidas únicamente por un punto de la corteza.

La parte superior está completamente seca.

La parte inferior está húmeda y de ella han brotado espontáneamente cinco ó seis cebolletas, blancas como la nieve, y que muchas gentes de las que diariamente visitan la capilla, han tomado por flores, corriéndose la voz de que ha florecido la vara de San José, y dando lugar á que concurren personas piadosas un día y otro día á hacer oracion, no saliendo de allí sin tocar el pié de la imágen con pañuelos, relicarios y otros objetos que se guardan luego con veneracion.

Hay además la particularidad de que otra caña de azucena dió tambien su boton más pequeño y que ya está seco.

Si el hecho en sí no tiene nada de extraordinario ¿seremos nosotros los que vayamos á entibiar la fé de los fieles que allí concurren? Librenos Dios de semejante tentacion.

Y si el acontecimiento no tiene fácil explicacion estando la capilla muy ventilada, ¿no seria conveniente que personas entendidas en botánica le examinasen y diesen su parecer?

El digno presbítero D. Tristan Fernandez Pevidal, que se halla al frente de la parroquia, no ha querido proceder de ligero alarmando á la autoridad eclesiástica con un parte, y ha hecho bien en obrar así hasta tanto que pase algun tiempo y se confirmase más la opinion.

Hoy es ya llegado el caso de examinar el asunto detenidamente para ver lo que tiene de natural, ó si realmente es un acontecimiento extraordinario que no se puede explicar por la ciencia.

Cumplido en parte nuestro objeto, réstanos dedicar un pequeño recuerdo á nuestro amigo D. José Mier Castañon, que tuvo la bondad de enseñarnos la capilla, de la que conserva la llave y que nos dió explicaciones de todo lo ocurrido, recordando que ya en otra ocasion sucedió una cosa parecida.—D. S.

Mieres 1.º de marzo de 1868.